

DISCURSO PRONUNCIADO POR LA DRA. GLADYS PEROZO DE RUGIERI EN LA INAUGURACIÓN DEL LXI CONGRESO DE PEDIATRÍA

Dr. Huniades Urbina. Presidente y demás miembros de La Junta Directiva Central.

Sres. Miembros de las Juntas Directivas de las Filiales.

Señores. Miembros del Consejo Nacional.

Señores. Ex Presidentes de la Sociedad

Invitados especiales.

Señoras y Señores.

Amigos todos.

Es para mí un honor, el estar ante ustedes por haber sido elegida como Epónimo del LXI Congreso de Puericultura y Pediatría que iniciamos, hoy en esta cálida ciudad de Maracaibo. Soy sincera cuando les afirmo que este hecho siempre había estado lejos de mis expectativas, especialmente cuando en la Sociedad de Puericultura y Pediatría podemos decir con orgullo que existen muchos brillantes colegas que merecen esta distinción. Pienso que el haberme hecho merecedora de ser el Epónimo del Congreso, se debe a dos hechos fundamentales. El primero de ellos a la generosidad de los miembros de la Junta Directiva Central y del Consejo Nacional. Y el segundo se debe a un evento muy importante en la trayectoria de mi vida y que fueron ustedes, los pediatras del país, los responsables de ello. Este fue el haber sido elegida como la Primera Presidenta de la SVPP por votación de los pediatras que conforman esta querida Institución, cargo que desempeñé desde enero de 1998 a enero del año 2000.

Antes de mí, la única mujer que había ejercido la Presidencia de la Sociedad fue la Ilustre Dra. Lya Imber de Coronil, amada por todos, y quien fue Presidente de la Junta Directiva Central durante el período 1949 a 1951, cuando en la Sociedad no existían elecciones. Vale la pena recordar que fue ella, la primera mujer graduada de médico en la Universidad Central de Venezuela, una carrera en aquella época, dominada por hombres y en cuya promoción, también ella fue la única mujer

Quiero agradecer al Dr. Huniades Urbina, entrañable amigo y recordado alumno el haberme propuesto como Epónimo. al Consejo Nacional y a la Junta Directiva Central 2013/2015, presidida por el Dr. Armando Arias por haber dado su apoyo y aceptación a tal propuesta. También quiero agradecer en este momento a mis queridos profesores del Hospital J.M. de Los Ríos por haberme acogido en su seno para pasar entre ellos muchos años de mi vida, primero como estudiante y luego en el ejercicio de mi carrera como Gastroenterólogo infantil en el Servicio de Gastroenterología de ese Hospital.

Recuerdo con infinito cariño todos aquellos profesores del Hospital de Niños que nos marcaron el rumbo que de-

bíamos seguir, que nos obligaron a enamorarnos de la Puericultura y de la Pediatría y nos enseñaron a llorar con muchos de nuestros niños y a defender sus derechos.

Es imposible olvidar a nuestro querido Dr. Cecilio Rodríguez quien una vez me señaló que él siempre perdía las discusiones con las estudiantes cuando se trataba de defender los derechos de las madres y los niños. El, que desde su querida Catia, siempre los defendió, y fue uno de los responsables de la ocupación del edificio de la sede actual del Hospital de Niños y contribuyó a trasladar a los pacientes desde la sede anterior en la esquina de Pirineos. Cómo olvidar a profesores como el Dr. Enrique Pérez Guanipa, quien tanto luchó y fue responsable de la construcción y equipamiento de la “nueva torre de especialidades”, hoy llamada torre Dr. Enrique Pérez Guanipa en su honor, a Armando Sucre, Darío Rivero, Lya Imber de Coronil, Francisco Castellanos, Gloria Yamín de Barboza, Wallis Camarillo, a quien por cierto, una vez vi secretamente secarse las lágrimas por la muerte de un niño con leucemia, a nuestro siempre humilde Ramón Jaimes, a Simón Gómez Malaret con su infaltable tabaco, a Jaime Barboza con su gran gentileza, a Manolo Sánchez, al Dr. Luis Ceballos, y a nuestro siempre vigente José Francisco, quien todavía sigue trabajando por los niños con la misma inquebrantable energía de siempre. Quiero agradecerles a todos ellos y a mis colegas pediatras del Hospital por haber compartido conmigo esta hermosa especialidad,

Existen otros colegas quienes también son coparticipes de mi presencia hoy en este pódium, se trata de los ex presidentes Dres Nelson Orta Sibú, hoy residente en lejanas tierras que lo acogieron, y quien me convocó por primera vez para participar en la Junta Directiva Central. Este hecho se consolidó en la J.D.C presidida por el Dr. Humberto Gutiérrez, con quien compartí el trabajo de la sociedad como secretaria, y quien, como buen profesor de la Magna Universidad Central de Venezuela, tuvo la paciencia y la sabiduría de enseñarme todo lo necesario para ejercer el complejo trabajo de la Secretaría General. Al Dr. Eduardo Meza Benítez, quien me ofreció la Vice presidencia, y me permitió ejercer la Presidencia de la Sociedad, como su sustituta en aquellas pocas oportunidades en que no podía asistir por compromisos en la ciudad de Valencia. A ellos les debo el haberme apoyado para presidir la Junta Directiva Central de la S.V.P.P. Mi eterno agradecimiento a la Dra. Elizabeth Pérez Carreño, por haber realizado mi semblanza, en la que generosamente describió algunos hechos de mi vida privada y profesional, y haber disfrutado conmigo días llenos de risas y chistes. A la querida Dra. Mercedes Materán por sus sabios y oportunos consejos. Con ambas compartí experiencias du-

rante mi gestión gerencial en la Sociedad y al Dr. Roberto Fasciani por el resumen de mi vida que publicó en la página web de la Sociedad.

También quiero agradecer, el infinito apoyo que siempre me brindó mi muy querido esposo Guillermo Ruggeri, quien no pudo acompañarme más desde marzo del año 2002. Junto a él transité el camino de los estudios de pre y post grado, el ejercicio profesional y el desempeño de mis actividades en la Sociedad. Adicionalmente compartimos cinco hijos y fruto de ellos actualmente tengo la dicha de siete maravillosos nietos.

Sé queridos colegas y amigos, que muchos de los pediatras presentes han hablado en diferentes y variados escenarios de las circunstancias tan nefastas en que viven y han vivido siempre los niños, pero la realidad de la violencia actual, obligo a Unicef a declarar el año 2014, como “Un año devastador para la infancia”. Declara en su informe de ese año, denominado “Ocultos a plena luz”, la situación de violencia en que se desarrolla la vida de los niños del mundo, mostrándonos, que hoy día más de 15 millones de niños están envueltos en “graves conflictos del mundo”. Un ejemplo desgarrador lo vimos hace cinco días cuando fuimos sacudidos por la imagen en los medios audio visuales, de un precioso bebé Sirio, de aproximadamente un año que llegó ahogado a las costas de una ciudad turca, pero lo que es aun más grave, es que con él murieron otros cuatro niños junto con sus madres, tratando de escapar del conflicto bélico que azota a su país. Ciento veinte millones de niñas en el

mundo (algo más de una de cada 10) han sido víctimas de relaciones sexuales forzadas y otras agresiones sexuales, en algún momento de su vida.

La realidad que vivimos en el país, también está señalada cuando afirman en dicho informe, que la región de América Latina y el Caribe tiene la proporción más alta de homicidios en menores de 25 años, y los tres países con tasas más elevadas de homicidios de niños, niñas y adolescentes en el mundo son: El Salvador, Guatemala y La República Bolivariana de Venezuela. Estimados amigos, cada vez hay más trabajos que muestran las consecuencias permanentes que ocasiona el maltrato infantil en el desarrollo del niño y su futuro desempeño como adulto. La violencia es una constante en la vida de los niños del mundo, y su eliminación es una responsabilidad que compartimos todos, especialmente los pediatras

Queridos y consecuentes amigos es por esta realidad que quiero que mis palabras en esta noche tan especial para mí, queden ante ustedes, como un clamor, para que unidos incorporemos en nuestra actividad diaria, la prevención de la violencia infantil y la defensa de los derechos de los niños. Creo que esto y mucho más es lo que ellos deben esperar de nosotros, ese fue nuestro compromiso cuando decidimos abrazar esta especialidad.

Para finalizar recordemos las sabias palabras del Dr. Pastor Oropeza “Los países caminan con los pies de sus niños”. Amigos, entonces luchemos por nuestro país.

Muchas gracias